

Vida cotidiana en Roma

*Transmitid la cultura a todo el mundo,
sin distinción de razas ni de categorías.
Confucio*

Dra. Elssié Núñez Carpizo*

Sumario: *I.- Introducción, II.- La moda como elemento cultural, III.- La mujer romana, IV.- La influencia del vino, V.- Conclusión, VI.- Fuentes.*

I.- Introducción

El ser humano requiere aprender a ser: ser humano, necesaria es la socialización: proceso de interacción por el que se adquiere fundamentalmente una identidad y habilidades sociales.

Cultura es todo cuanto se aprende en sociedad, se comparte por todos los individuos, se transmite de una generación a otra mediante la socialización.

Para Sir Edward Tylor “Cultura es todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”.¹

El individuo recibe cultura como parte de la herencia social, a su vez, introduce cambios y lo transmite a las nuevas generaciones.

De acuerdo a Ely Chinoy es “... la totalidad de lo que aprenden los individuos en tanto miembros de la sociedad; es una forma de vida, un modo de pensar, de actuar, de sentir; este término se utilizó por primera vez en Alemania en el siglo XVIII y hasta el siglo XX para la investigación sociológica”.²

*Actualmente Directora del Seminario de Sociología General y Jurídica. Facultad de Derecho UNAM.

¹ Tylor, Edward en Horton, Paul B., *Sociología*, 6ª ed., Editorial Mc-Graw Hill, México, 2000, p. 44.

² Chinoy, Ely, *La Sociedad. Una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 35-36.

El término cultura en sus raíces latinas implica “Cultivar”, de ahí que se relacione con los conceptos de: Agricultura, Horticultura y Apicultura, todos ellos referidos al cultivo y a la crianza. En Alemania, a partir de 1750 se utiliza como cultivo del ser humano, de las capacidades humanas.

Maurice Duverger define cultura como: “Un conjunto coordinado de maneras de actuar, pensar y sentir, constituye los roles que definen los comportamientos de las personas”.³

Para Alfred Weber, el término cultura implica aspectos espirituales, tecnológicos y materiales.

José Ortega y Gasset refiere: “La vida es un conjunto de problemas esenciales a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones: la cultura”.⁴

El Maestro Luis Recasens Siches, explica que cultura es: “Lo que los miembros de una determinada sociedad concreta aprenden de sus predecesores y contemporáneos en esa sociedad, y lo que le añaden y modifican. Es la herencia social utilizada, revivida y modificada.”⁵

Cultura es parte del conocimiento que acumula una sociedad, puede incluso, referirse a un bien material o aspectos inmateriales. En tal sentido, el patrimonio cultural, de acuerdo con Pitirim Sorokin, está integrado por elementos ideológicos, relativos a la conducta y materiales.

La cultura puede dividirse en material y no material. En el primer caso, son todos aquellos artefactos que la gente hace, objetos manufacturados, como muebles, automóviles, edificios, caminos, puentes. La no material se integra por el lenguaje, ideas, costumbres, creencias y hábitos.

Entender la cultura como un sistema de normas presupone la idea de que establece las formas en que las cosas deben hacerse, esto es, la cultura define las reglas de conducta. En palabras del sociólogo William Graham Summer⁶, una

³ Duverger, Maurice, *Sociología de la Política*, Ariel, Colección Demos, Barcelona, 1983, p. 106.

⁴ Ortega y Gasset, José, “Teoría de Andalucía” en Moreno, Isidoro, *La identidad cultural de Andalucía. Aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia-Junta de Andalucía, España, 2008, p. 107.

⁵ Recasens Siches, Luis, *Sociología*, 34ª ed., Porrúa, México, 2014, p. 171.

⁶ Summer, Graham William en Horton, Paul B., *op. cit.*, p. 60.

norma cultural es un conjunto de expectativas acerca del comportamiento, una imagen cultural de cómo se supone que la gente actúe. Es un sistema elaborado de normas, tanto de formas esperadas y ordinarias de sentir y de actuar. Generalmente se conocen por los miembros de una sociedad y se utilizan.

II.- La moda como elemento cultural

El relativismo cultural significa que la función y el significado de un rasgo son propios de un ambiente cultural. Un rasgo no es bueno ni malo en sí mismo. Es bueno o malo solo con referencia a la sociedad en la que funciona.

La configuración cultural incluye a la moda, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como costumbre que está en boga durante algún tiempo o en determinado país, con especialidad en trajes, telas y adornos.⁷

Para H. Pratt Fairchild son variaciones continuas relativamente efímeras y socialmente aprobadas en el vestido...y en otros aspectos de la cultura.⁸

La moda se vincula a un proceso de imitación en un sentido y por el otro es indicador de la diferencia entre el hombre y la mujer. El vestir, los accesorios y las reglas de etiqueta son diferentes.

Entre los pueblos primitivos, el significado social de diferenciación a través de la ornamentación estaba determinado por factores naturales como la edad, el sexo o las capacidades personales, y no surgía, como sucedería más tarde con el fenómeno de la moda, con motivo de factores sociales y económicos en relación con la división de la sociedad en clases.⁹

Simmel al igual que Veblen reconoce que la moda es un modo de simbolizar la clase pero sólo en aspectos exteriores. El vestir se estructura a partir de determinadas características sociales. Es una forma de interacción con los otros, es una forma especial de comunicación no verbal, que al mismo tiempo permite diferenciar a los individuos.

⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed., en <https://dle.rae.es/?id=PTFxq8T>, Fecha de consulta 07 de febrero de 2019.

⁸ Pratt Fairchild, Henry, *Diccionario de Sociología*, México, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p.180.

⁹ Squicciarino, Nicola, *El vestido habla. Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Cátedra, Madrid, Colección Signo e Imagen Series, 2012, p. 48.

Por el atuendo se podía conocer la clase social de los romanos, el material que más se utiliza es la lana y de acuerdo al status algodón, lino o seda.

La seda era un bien tan valioso que el emperador Aureliano impidió a su esposa comprar un manto de seda color púrpura por ser demasiado caro.¹⁰

Las perlas adornan broches, túnicas, sandalias y zapatos.

No hay evidencia del uso de ropa interior, hasta antes de la República. Los trabajadores utilizaban un *subligar* o *subligaculum* para proteger los genitales, elaborado en lino o lana. La *subúcula* se asemeja a una camiseta hecha de lino.¹¹

Las mujeres utilizaban la *mamillare*, tira de cuero que sostenía el busto, antecedente del corpiño. Vestían la *palla*, especie de capa o velo que cubría de la cabeza a los pies, se formaba una capucha en razón de que no se aceptaba que una mujer de clase alta mostrara en la calle su cabello. En casa llevaban la *stola*, especie de túnica larga de lana blanca, cerrada al pecho con un alfiler.¹²

La *Toga*, convertida en símbolo nacional sólo podían usarla los ciudadanos romanos. Era tan complejo su plegado que debían recurrir a esclavos que les ayudaban, los *vestiplicus*.

Las prostitutas llevaban *Toga*, de esa forma anunciaban su oficio, las divorciadas por adulterio eran obligadas a utilizarla.

La *Túnica* era prenda de vestir en casa, se cubría con la toga. Podían tener mangas, se ajustaba con un cinturón por la cintura, las mujeres por debajo del busto. En los hombres llegaba a las rodillas, en los soldados por arriba y en campaña tenían mangas al codo. Las señoras las llevaban largas hasta los pies.

La *Paenula* especie de poncho con o sin capucha se acostumbraba por todos en viajes o en época de frío.

El calzado era de cuero, se utilizaban zapatos, sandalias, botas y una especie de suecos para el trabajo.

¹⁰ Gabucci, Ada, "Los diccionarios de las civilizaciones", *Roma*, traducción de Pilar González, Electa Grupo Editorial Random House, Barcelona, 2006, p. 168.

¹¹ Cfr. "Vestimenta en Roma" en <http://www.imperivm.org/articulos/vestimenta.html>, Fecha de consulta 07 de febrero de 2019.

¹² Montanelli, Indro, *Historia de Roma*, traducción de Domingo Pruna, De Bolsillo, México, 2005, p. 11.

Cuando los patricios, y ciudadanos de un nivel económico más elevado que la media en general, salían a las calles solían vestir zapatos de cuero. Si iban de visita a la casa de un amigo o anfitrión importante solían llevar un esclavo que cargara sus sandalias, al llegar a destino reemplazaban su calzado. Era normal que para comer, al estar en la mesa del invitado, se utilizaran los zapatos. Una vez terminada la comida y sentados en los sillones o en los parques de la villa, los esclavos cambiarían sus zapatos por sandalias nuevamente. La bota era un calzado casi exclusivo de los climas fríos.

Si bien en la vestimenta la diferencia entre hombre y mujer era notable, esto no ocurría en el calzado.

En Roma, explica Squicciarino, las saturnales, eran fiestas en honor al dios Saturno, daban la oportunidad a los señores y los esclavos de intercambiar papeles, y así mismo eran numerosos los hombres que se vestían de mujer o viceversa.¹³

El décimo mes antes del calendario juliano, December, marca el tiempo de las fiestas más explosivas y transgresoras del calendario romano: las saturnales, que son una conmemoración de los tiempos en los que reinaba Saturno. Estos fastos comenzaban el día 17 y desde los tiempos de Domiciano se prolongaban hasta el 23 o el 24 de diciembre...Saturno, quien fue expulsado del Olimpo de los dioses por Zeus y se instaló en el Capitolio, en el emplazamiento de lo que después se convertiría en Roma...se suspendían las sesiones del Senado, se cerraban los tribunales, los escolares tenían vacaciones, se aplazaban las ejecuciones, se concedía la libertad a los prisioneros, se celebraban sorteos de lotería y se permitía la realización de juegos de azar. También eran frecuentes los banquetes públicos y era costumbre hacer regalos a los seres queridos. Además, se cree que en los hogares se invertían los roles y los esclavos se vestían con las ropas de sus amos, mientras que los segundos les preparaban y servían la mesa.¹⁴

¹³ Squicciarino, Nicola, *op. cit.*, p. 85.

¹⁴ Díaz Funchal, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma. El vino como alimento del espíritu de la civilización occidental*, Endymion Ensayo, España, 2011, p. 115.

En los días posteriores a las fiestas saturnales los romanos celebraban los carnavales de la antigüedad, que simbolizaban la destrucción del orden que imperaba en las vidas de los ciudadanos durante todo el año, volviendo al caos, que anuncia un tiempo de plenitud.¹⁵

Las *Sumtuaria Leges* determinaban que tipo de ropa y colores podían utilizar los individuos, aplicadas en la práctica por los censores, tuvieron vigencia durante la República.

El color sirve para marcar diferencias, el púrpura en Roma fue símbolo de poder al igual que el oro, el blanco se identificaba con la diosa romana de la sabiduría Minerva (Atenea griega), el rojo con el dios de la guerra Marte (Ares griego) y el azul con Neptuno dios de las aguas, los filósofos.

Los sacerdotes vestían de negro a excepción de los augures, que llevaban blanco, el verde los médicos, el negro, que se asocia con la muerte, lo usaban los teólogos.

La *toga praetexta*, la cual contaba con un borde purpura en uno de sus extremos, solo la portaban los magistrados.¹⁶

Los *calcei senatorii*, se usaban por los senadores, teñidos de una tonalidad roja para ser distinguidos fácilmente. Se adornaban con una *lunula* -un adorno plateado- que indicaba que era un oficial importante.

Con la *stola* se distinguía a una mujer casada de una soltera, y con la *stolae matronae* a una mujer que había tenido más de tres hijos. Hecho que le daba prestigio en la sociedad. Podían ser de seda, lino, algodón, se ponía sobre la *subucula* o túnica interior. Eran de color blanco-crema, color natural de la lana, gris, rojo y púrpura. Se adornaba con un *patagium*, especie de cinturón color púrpura, símbolo de riqueza o bordado en hilo de oro.

Los hombres adoptaron a partir del siglo III a. C. la moda griega de los cabellos cortos y los rostros afeitados.¹⁷ El primer corte de barba se celebraba en una fiesta familiar.

¹⁵ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 115.

¹⁶ Montanelli, Indro, *op. cit.*, p. 45.

¹⁷ Gabucci Ada, *op. cit.*, p. 173. Véase también Montanelli, Indro, *op. cit.*, p. 112.

III.- La mujer romana

Para los romanos, el ideal de mujer era la matrona, cuyo comportamiento era intachable, en caso contrario podría traer el desprestigio social para la familia. La maternidad daba una valoración positiva.

En el epitafio de Claudia, del siglo II a. C. se lee:¹⁸

Extranjero, no tengo mucho que decirte. Ésta es la tumba no hermosa de una mujer que fue hermosa. Sus padres la llamaron Claudia. Amó a su marido con todo su corazón. Dio a luz dos hijos. Uno lo deja en la tierra, al otro lo ha enterrado. Amable en el hablar, honesta en su comportamiento, guardo la casa, hiló la lana. No tengo más que decirte. Sigue tu camino.

El epitafio muestra que esos eran los meritos elogiados en una mujer, frente al de los hombres, en donde los cargos políticos y éxitos militares son los que aportan prestigio a éste y a su familia, tal y como se expone en este, de un hombre:¹⁹

L. Cornelio, hijo de Lucio, Escipión, edil, cónsul censor. Éste, según el testimonio común de los romanos, fue el mejor de todos los hombres honrados, Lucio Escipión. Hijo de Barbado, fue entre vosotros cónsul, censor y edil, conquistó Córcega y la ciudad de Aleria, consagró a las Tempestades un templo en acción de gracias.

Cornelia, madre de los famosos Gracos, se convirtió en el prototipo de matrona, puesta de ejemplo para las jóvenes romanas. Muerto su marido, se mantuvo fiel a la memoria de éste, pese a que según señala la tradición recibió la propuesta de matrimonio nada menos que de Ptolomeo, lo que la hubiera convertido en reina de Egipto.

Valerio Máximo recoge: “*En el anecdotario de Pomponio Rufo se nos dice que los mejores adornos de una mujer casada son su hijos. Cornelia, la madre de*

¹⁸ Álvarez Espinoza, Nazira, “Una aproximación a los ideales educativos femeninos en Roma: *Matrona Docta/Puella Docta*” en *Kañina. Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica, Volumen 36, Número 1, 2012, p. 61, en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/1222/1285>, Fecha de consulta 07 de febrero de 2018.

¹⁹ Bayet, Jean, *Literatura Latina*, 5ª ed., Ariel, España, 1981, p. 33.

los Gracos, en cierta ocasión en que una mujer de Campania que se hospedaba en su casa le mostraba las más ricas joyas que por aquel entonces se podía imaginar, la entretuvo con su conversación hasta que sus hijos volvieron de la escuela y le dijo “estos son mis joyas”. Todo, en efecto, lo tiene quien nada desea”.²⁰

Cicerón, en el Bruto comenta: “Pero influye mucho a quienes se oye hablar cada día en casa, con quienes se conversa desde la infancia, cómo hablan los padres, los pedagogos e incluso las madres. Al leer la cartas de Cornelia, la madre de los Gracos, se hace evidente que aquellos hijos fueron educados no tanto en el regazo de la madre, como en conversación cotidiana”.²¹

Las matronas usaban productos cosméticos, entre ellos un polvo negro, como el *kohl* egipcio, en los ojos. Las de la clase alta tenían una *ornatrix*, esclava que era peluquera y esteticista. Los *cinerarii*, esclavos que se ocupaban de preparar el *cala mistrum*, instrumento para rizar el cabello.²²

En relación al peinado, Ovidio indica: <<un rostro largo requiere solo la raya de en medio sobre la frente despejada de adornos. Una cara redonda exige que el cabello se recoja en un moño alto para que las orejas queden descubiertas. Otras facciones necesitaran la melena suelta sobre los hombros>>.²³

La educación de las niñas incluía en especial las tareas domésticas, hilar y tejer. Varrón indica que “se les enseña a bordar...de otro modo no estarían en condiciones de elegir los tapices y las cortinas mejor bordados”.²⁴

En la Odisea, Penélope precisamente teje mientras espera el regreso de su esposo, Ulises.

²⁰ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, Fernando Marín Acera (editor), Ediciones Akal Clásica, Barcelona, 1988, p. 254.

²¹ Cicerón, *Bruto: De los oradores ilustres*, Bulmaro Reyes Coria (editor), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p. CX.

²² Gabucci, Ada, *op. cit.*, p. 173 y ss.

²³ *Ibidem*, p. 181.

²⁴ Friedlaender, Ludwig, *La sociedad romana: Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antónimos*, Wenceslao Roces (traductor), Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 277

En el siglo IV, San Jerónimo, en la Carta a Leta, recomienda a ésta: “Aprenda también a elaborar la lana, a manejar la rueca, a tener sobre las rodillas el canastillo, a girar el huso y guiar estambres en el pulgar.”²⁵

IV.- La influencia del vino

El legado que la civilización egipcia dejó a los griegos incluyó también el cultivo del vino y tiempo después fueron los helenos quienes dieron a conocer la viticultura a los romanos, encargados de extenderla por todo su Imperio y por el resto del mundo.²⁶

Beber vino era, en Grecia y Roma, signo de distinción social.

La periodista española Elena Díaz Funchal en la muy interesante obra *Historia del vino en la Antigua Roma*, detalla en su investigación la herencia y significación del vino entre los romanos, quienes profesionalizaron el cultivo de la vid y la cultura por el vino. A continuación se destacan aspectos que se vinculan a la agricultura, gastronomía y actividades lúdicas que se rescatan en la obra en cita:

Dioniso para los griegos y Baco para los romanos es el dios de la naturaleza, de la viña y por extensión del vino. Sus símbolos son la hiedra y la viña.²⁷

Tiene dos naturalezas: la divina y la humana. El vino es un regalo de los dioses y, al mismo tiempo, fruto del trabajo de los hombres.

Las celebraciones en honor a Baco en principio fueron simples fiestas morales pero con el paso del tiempo, las ceremonias y los ritos asociados a las bacanales se convirtieron en un desenfreno. El vino era dádiva de los ricos, senadores y políticos al pueblo, que lo bebía en las fuentes públicas instaladas por las festividades. Fueron prohibidas por el senado romano, en el 186 a. C. Julio César reorganizó la celebración con reglas.

²⁵ San Jerónimo, *Epistolario*, Juan Bautista Valero (traductor), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, Tomo II, 1993, p. 369.

²⁶ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 11

²⁷ *Ídem*, p. 14.

Las mujeres tenían prohibido el consumo de vino e incluso un hombre que encontrase a su mujer bebiendo tenía la libertad de matarla por la ofensa; en el año 149 a. C. se registró en Roma el primer divorcio por la misma causa.²⁸

En la Grecia Clásica, se honraba a los difuntos con banquetes funerales en los que se bebía vino, porque con esa práctica pensaban que convertían al difunto en un héroe. Cuando terminaban el ritual, los comensales debían romper la cratera* en la que habían bebido como señal de duelo para que no volviese a ser utilizada.²⁹

Pompeya era un importante puerto vitivinícola. Se han identificado 200 tabernas entre sus ruinas, en la parte exterior de uno de ellos puede leerse su lista de precios: “vino de garrafa o cucumas por uno, dos o cuatro ases”, la moneda de la época. Se indicaba “por uno puedes beber vino, por dos puedes beber lo mejor, por cuatro puedes beber vino de Falerma”, era el que consumían los emperadores.

La gradación alcohólica era alta, oscilando entre los 16 y los 18 grados; por ese motivo, los romanos gustaban de rebajar los caldos con agua llegando hasta los dos tercios del total, de manera que los bajaban hasta los cinco o seis grados.³⁰

Los vinos eran mayoritariamente tintos, las uvas de vino blanco se reservaban para las clases altas.

El *posca* era un vino menos ácido que el vinagre, la bebían los soldados debido a su bajo contenido alcohólico, el *Corpus Iuris Civilis* determinaba su uso, se permitía casi un litro diario.

De menor calidad era el *lora* que Catón y Varrón recomendaban para los esclavos.

El primer mosto de la vendimia se mezclaba con miel para elaborar el “*mulsum*”, que se servía al comienzo de los banquetes. Los esclavos que pisaban los racimos tenían prohibido comer y beber.

²⁸ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 26.

*Vasija de cerámica de gran capacidad donde se mezclaba agua y vino.

²⁹ *Ibidem*, p. 27.

³⁰ *Ibidem*, p. 62.

En la antigüedad, rechazar beber con quien se estaba compartiendo una comida o una reunión social era, al igual que sigue siendo hoy, un signo de descortesía, pero además en tiempos de los romanos rechazar compartir cualquier bebida dejaba entrever la sospecha de una posible adulteración.³¹

Symposium es un término griego que aun hoy utilizamos para referirnos a una reunión, un dialogo. De hecho, *symposium* es la palabra derivada del verbo griego “*sympotein*”, que significa “beber juntos”. En Roma también se denominaba “*convivium*” a este ritual, cuyo concepto trasciende de una simple reunión.³²

El maestro de ceremonias determinaba la cantidad de copas que debía vaciar cada invitado. Varrón aconsejaba que el número de invitados no fuese nunca inferior al de las gracias (tres) ni superior al de las musas (nueve), en razón de que todos pudieran intervenir.³³

El poeta Eubulo, en su obra *Sémele o Dionisio* afirma:

Para los hombres sensatos preparo sólo tres cráteras:

Una para la salud, que se bebe primero, la segunda para el amor y el placer y la tercera para dormir. La botella de 75 centilitros son aproximadamente 3 copas para dos personas.

Cuando se apura la tercera, los hombres sabios se van a casa.

La cuarta crátera ya no es mía: pertenece al mal comportamiento, a la violencia,

La quinta es para gritar,

La sexta para la grosería y los insultos,

La séptima para las peleas,

La octava para romper el mobiliario,

La novena para la depresión, y

La décima para la locura y la inconsciencia.

³¹ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 69.

³² *Ídem.*

³³ *Cfr.* Friedlaender, Ludwig, *op. cit.*, p. 271.

Las hetairas, una especie de meretrices de lujo, deleitaban a estos hombres con sus músicas y sus cánticos. Salvo estas invitadas, las mujeres estaban excluidas en la celebración del symposium en la Grecia clásica.³⁴

Las copas tenían tapas, era la forma de evitar que se vertiera veneno o cualquier sustancia, además de que las reuniones con frecuencia se celebraban al aire libre.

La comida principal era la cena a finales del siglo II incluye entrantes, plato principal y postre. Las aceitunas enteras, trituradas o reducidas a pasta eran muy usadas, desde aperitivos hasta la sobremesa de la cena.³⁵

Las mujeres podían beber el “*pasum*” vino de pasas; Aristóteles, refiere en sus textos de que existen muchas diferencias entre embriagarse con una u otra bebida. Según el filósofo, “los que se emborrachan de vino caen de bruces, mientras que los que han tomado la bebida de cebada [cerveza] echan la cabeza hacia atrás, puesto que el vino produce pesadez de cabeza, mientras que la bebida de cebada es soporífera”.³⁶ Los esclavos bebían con frecuencia cerveza por ser más económica.

Los esclavos más agraciados eran los que servían el vino, cortaban los manjares y los ofrecían a los invitados...los esclavos que retiraban las mesas, limpiaban los platos y los desperdicios eran los peor vestidos, llevaban barba y las cabezas rasuradas. Cada invitado llevaba un esclavo al festín, que permanecía siempre a los pies de su amo, pendiente de cualquier servicio que pudiese necesitar, sobre todo si comía o bebía en exceso.³⁷ No podían comentar nada, sobretodo con personas ajenas a la familia.

“Un hombre rico no podía tener secretos. Si sus esclavos callan, dice Juvenal, hablan sus caballos y perros, sus picaportes y sus paredes de mármol; no importa que cierre las ventanas, que tape las rendijas y apague la luz; nadie duerme a su lado y, sin embargo, antes de que amanezca ya sabe el tabernero

³⁴ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 73.

³⁵ Gabucci, Ada, *op. cit.*, p. 167.

³⁶ Aristóteles en McKeown, James C., *Gabinete de curiosidades griegas. Relatos extraños y hechos sorprendentes*, Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda (traductores), Crítica, Barcelona, 2014, p. 30.

³⁷ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 86.

más cercano lo que hacía en los momentos que cantaba por segunda vez el gallo.” Cuenta Marcial que se pagó 20,000 sestercios a un cochero, porque tenía una gran virtud: era sordo.³⁸

El mantel lo ponía el dueño de la casa, cada invitado traía su propia servilleta para limpiarse las manos, sonarse la nariz, envolver los regalos con que le obsequiaba el anfitrión.³⁹

Normalmente los alimentos se acercaban hasta la boca con las manos. Según los textos de Ovidio, a pesar de comer con la mano había que guardar cierta compostura en la mesa: “Coge la comida con la punta de los dedos, no te ensucies toda la cara con las manos sin limpiar, no comas en casa antes de ir a cenar, en la mesa, párate antes de estar completamente saciada” (Ars Amatoria III).⁴⁰

En los banquetes romanos no todo eran excesos, los anfitriones también ponían sus normas de comportamiento. En concreto, el dueño de una casa de Pompeya escribió en las paredes de su comedor frases como las siguientes: “Limitate a las conversaciones amables y aléjate, si te es posible, de los insultos, o bien sal y vuelve a tu casa”. “Desvía tu mirada lasciva de la mujer de otro”. “No seas malhablado, compórtate educadamente”. “No te enfades ni uses un lenguaje ofensivo, de lo contrario, vete a casa”.⁴¹

El vino ha sido fuente de inspiración, en la literatura, en refranes y citas, a vía de ejemplo, se exponen las siguientes:

Marco Tulio Cicerón, jurista, político, filósofo, escritor, orador y cónsul romano, al vencer en las elecciones a Catilina, se le atribuye la frase: “los hombres son como los vinos: la edad agria los malos y mejora los buenos”.

Séneca: “la embriaguez no es más que locura voluntaria. El vino sana nuestras inquietudes, enjuaga el alma hasta el fondo y asegura la curación de la tristeza”.

³⁸ Friedlaender, Ludwig, *op. cit.*, p. 269.

³⁹ Díaz Funchal, Elena, *op. cit.*, p. 86.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 86-87.

⁴¹ *Ibidem*, p. 88.

Plinio el viejo, en *Historia Natural*, dedica el libro XIV a la importancia del vino y la viticultura: “en el vino esta la verdad”. Cita que alude a la confesión que se produce por la ebriedad.

Plinio: “el hombre debe al vino ser el único animal que bebe sin sed”.

Hipócrates, a quien se considera *padre de la medicina*, argumenta que la enfermedad no es un castigo infligido por los dioses sino consecuencia de factores ambientales, dieta y hábitos de vida, señala que: “el vino es una cosa maravillosamente apropiada para el hombre si, en tanto en la salud como en la enfermedad, se administra con tino y justa medida”.

En el siglo II d.C., el médico Galeno detalla el uso medicinal del vino, en Pérgamo era responsable de la dieta y la salud de los gladiadores, presumía que bajo su atención ninguno había muerto, usaba el vino como antiséptico en las heridas y como analgésico para cirugía.

Catón el viejo, en *Sobre el cultivo de la Tierra*, se ocupa de la viticultura, detalla la gestión de un viñedo, incluyendo el cálculo de cuánto trabajo podía hacer un esclavo antes de caer muerto.

Columela, escritor agronómico, describe la buena gestión de un viñedo, desde el mejor desayuno para los esclavos hasta el rendimiento de la uva, en los libros Tercero y Cuarto de su obra *De re rústica*.

Horacio en sus Odas propone: “servir un vino de la cosecha del año para agasajar a un huésped importante, y servir vinos simples en ocasiones cotidianas”.

V.- Conclusión

Las aportaciones romanas son innumerables, se usan cotidianamente, casi automáticamente, en mucho son base de la cultura actual, v.g. el vino que hoy es referente social.

Es importante y de trascendencia social continuar la investigación y estudio de la cultura romana y su impacto cultural actual.

VI.- Fuentes

Álvarez Espinoza, Nazira, “Una aproximación a los ideales educativos femeninos en Roma: *Matrona Docta/Puella Docta*” en *Káñina. Revista de Artes y*

- Letras*, Universidad de Costa Rica, Volumen 36, Número 1, 2012, en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/1222/1285>
- Bayet, Jean, *Literatura Latina*, 5ª ed., Ariel, España, 1981.
- Chinoy, Ely, *La Sociedad. Una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Cicerón, *Bruto: De los oradores ilustres*, Bulmaro Reyes Coria (editor), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.
- Díaz Funchal, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma. El vino como alimento del espíritu de la civilización occidental*, Endymion Ensayo, España, 2011.
- Duverger, Maurice, *Sociología de la Política*, Ariel, Colección Demos, Barcelona, 1983.
- Friedlaender, Ludwig, *La sociedad romana: Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*, Wenceslao Roces (traductor), Fondo de Cultura Económica, México, 1947.
- Gabucci, Ada, “Los diccionarios de las civilizaciones”, *Roma*, traducción de Pilar González, Electa Grupo Editorial Random House, Barcelona, 2006.
- Horton, Paul B., *Sociología*, 6ª ed., Editorial Mc-Graw Hill, México, 2000.
- McKeown, James C., *Gabinete de curiosidades griegas. Relatos extraños y hechos sorprendentes*, Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda (traductores), Crítica, Barcelona, 2014.
- Montanelli, Indro, *Historia de Roma*, traducción de Domingo Pruna, De Bolsillo, México, 2005.
- Moreno, Isidoro, *La identidad cultural de Andalucía. Aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia-Junta de Andalucía, España, 2008.
- Pratt Fairchild, Henry, *Diccionario de Sociología*, México, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed., en <https://dle.rae.es/?id=PTFxq8T>
- Recasens Siches, Luis, *Sociología*, 34ª ed., Porrúa, México, 2014.

San Jerónimo, *Epistolario*, Juan Bautista Valero (traductor), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, Tomo II, 1993.

Squicciarino, Nicola, *El vestido habla. Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Cátedra, Madrid, Colección Signo e Imagen Series, 2012.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, Fernando Marín Acera (editor), Ediciones Akal Clásica, Barcelona, 1988.

“Vestimenta en Roma” en <http://www.imperivm.org/articulos/vestimenta.html>